

MISTERIOS DEL MUSEO DEL PRADO

Con motivo de la reciente publicación de su último libro, *El maestro del Prado*, nuestro consejero editorial, Javier Sierra, inaugura una nueva sección en **MÁS ALLÁ**, en la que, a lo largo de varios capítulos, desvelará a nuestros lectores las claves esotéricas de algunos de los cuadros más emblemáticos de la célebre pinacoteca.

El jardín de las delicias, de El Bosco

Un “libro” para



el alma

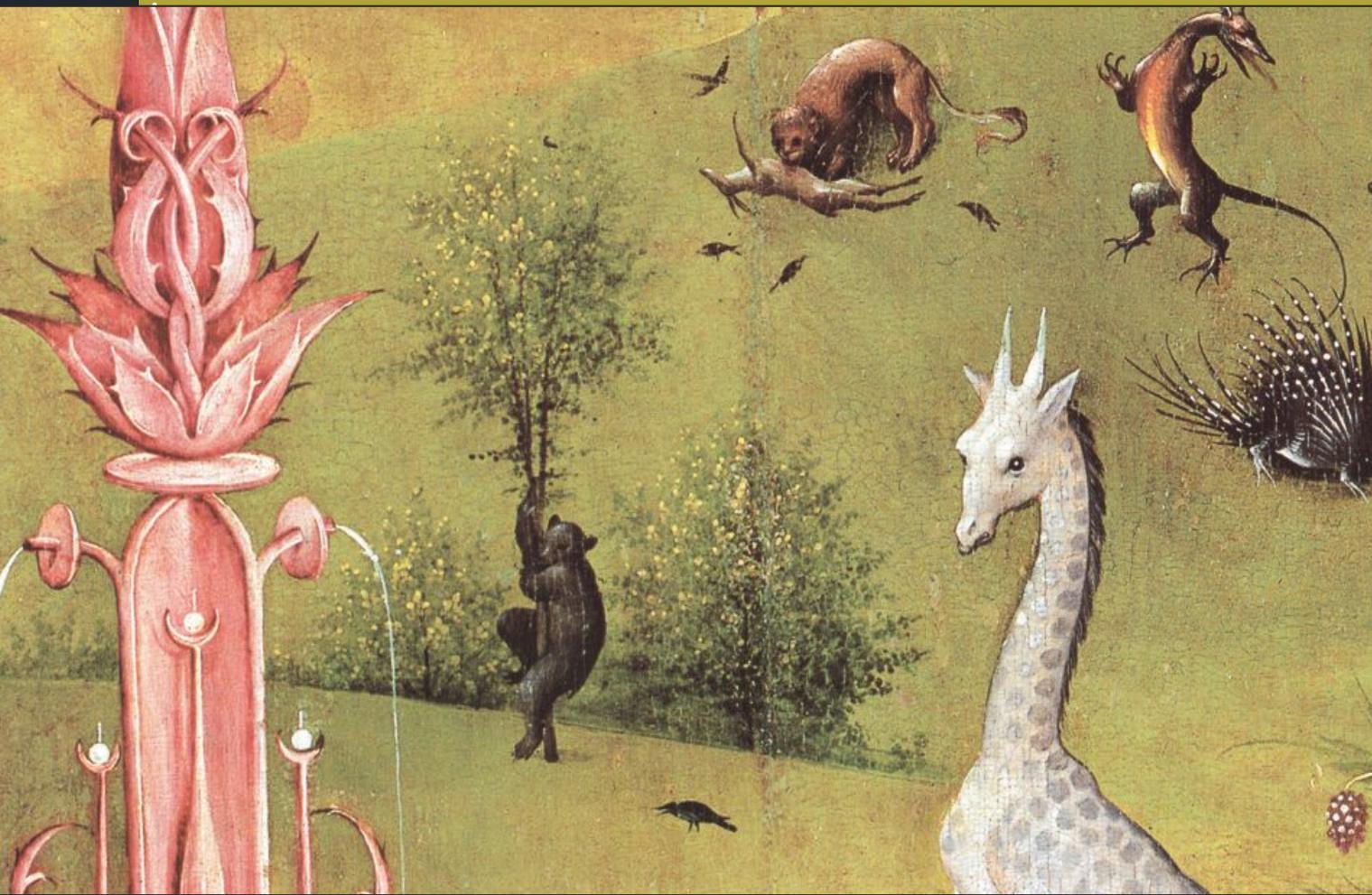


Pocos saben que, en realidad, este tríptico de *El Bosco* no tiene nombre. Lo llamamos *El jardín de las delicias* o *El reino milenario*, incluso *La pintura del madroño*, ignorando cómo lo bautizó su autor hacia 1500. Y este es solo el primero de los misterios que lo rodean...

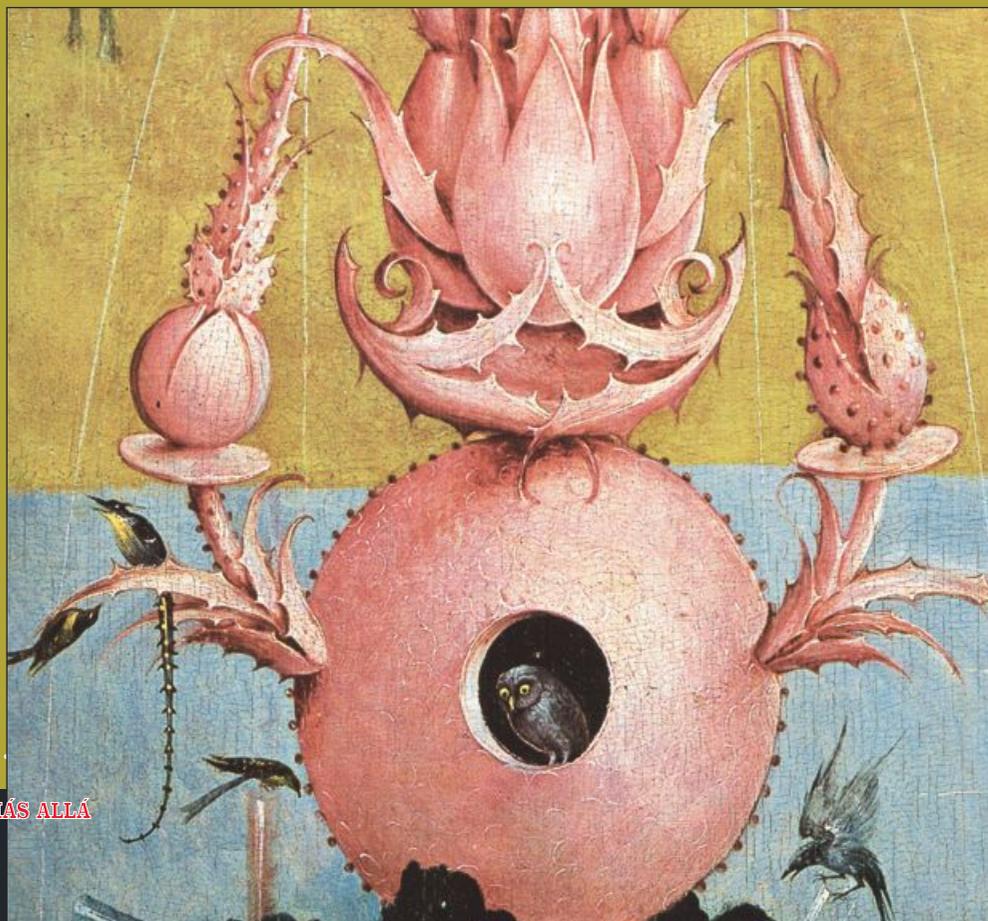
¿Cómo debe leerse este tríptico? Hay dos formas de hacerlo, según se empiece a contemplar desde la izquierda o desde la derecha. En la primera opción, el espectador transitará por el “camino de la advertencia”. La tabla arranca en el Paraíso Terrenal, pasa a la consecuencia de la lujuria con la multiplicación del género humano y concluye con el infierno para los pecadores, que es lo que aguarda a los que se excedieron en los placeres mundanos. La segunda opción muestra el “camino de la profecía”. Parte de un infierno que representa, en realidad, el amargo presente que habitamos y nos muestra en la tabla central a lo que aspira nuestra humanidad, si se libera de sus prejuicios materialistas, inaugurando una senda que nos llevará, en la última escena, a la reunión con Dios en el Paraíso. ¿Qué camino elegimos?

André Breton, uno de los grandes ideólogos del surrealismo, dijo de esta obra que escondía una “verdad gnóstica”. Intuía que detrás de estos paisajes y escenas no contenidos en la Biblia se escondía una fe revolucionaria. Y, de algún modo, eso es también lo que definiendo en mi nuevo libro, *El maestro del Prado*. En mi opinión, Hieronymus Bosch militó en una secta de inspiración cátara, los Hermanos del Espíritu Libre, que tendrían en este tríptico una “máquina de meditación” única.

Felipe II murió en el monasterio de El Escorial (Madrid) con las obras de *El Bosco* rodeando su lecho. Esta era la mayor. El monarca imitó así los últimos momentos de su padre, Carlos V, quien buscó en pinturas como *La Gloria* de Tiziano –en la que aparecen retratados ambos, cubiertos por sus respectivas mortajas– un camino, una inspiración para que su alma se adentrara en el Más Allá. Esa función de Libro de los Muertos, de “guía del otro lado”, es la que, según mis investigaciones, alentó a estos monarcas a poseer pinturas como esta. →



MADRID Y MUERTE: En el "Paradiso" dos pequeños dibujos desconciertan. Uno es un león dando muerte a su presa, cuando la Biblia presupone que en el Edén no existía la muerte. El otro, un oso encaramado a un madroño, símbolo de Madrid, adoptado tras la batalla de las Navas en 1212. ¿Por qué lo incluyó el pintor aquí?



LECHUZA: Estas aves son tenidas por animales psicopompos, esto es, guías de las almas de los difuntos al Más Allá. Aparecen en este panel y en el central, pero no en el "Infierno". Acaso porque este es, en realidad, el más acá.

La situación de esta lechuza, en el centro geométrico exacto del panel del "Paradiso", invita a que el espectador de la obra fije sus ojos en ella. Acaso se trata de una "herramienta de meditación", un punto en el que concentrar la mirada para que la conciencia ordinaria deje de funcionar y se ponga en marcha un modo diferente de percibir. A fin de cuentas, el universo que se despliega ante él es totalmente nuevo.



FRESA: Según el padre Sigüenza, esta fruta tan reiterada aquí es el símbolo de la "variedad del mundo". El emblema de lo efímero. De lo carnal. Su insistente reiteración parece una advertencia manifiesta sobre la extensión del pecado de la lujuria en la Tierra.



¿AUTORRETRATO?: Todos los humanos que aparecen en la tabla central de este tríptico están desnudos a excepción de uno. Se encuentra asomando de una cueva, mirando al espectador y señalando a una "Eva". Desde mi punto de vista, podría tratarse del líder de la secta de los Hermanos del Espíritu Libre, **Heindrik Niclaes**. Para otros, sería un autorretrato del propio pintor. En un semblante idealizado ejecutado en 1572 por **Domenicus Lampsonius**, *El Bosco* aparece con el mismo dedo delator que tiene ese hombre vestido en el *Jardín de las delicias*. ¿Una señal?



HOMBRE ÁRBOL: Es el único personaje de rostro calmado de este panel. En la lectura "profética" de la obra, podría ser **Heindrik Niclaes**, el gurú de *El Bosco*, que contempla sereno la degradación humana porque intuye que hay esperanza. En la versión "de advertencia" podría ser el propio pintor, que vigila su composición.

SIN ARMONÍA: En este infierno lleno de instrumentos musicales, *El Bosco* utiliza el sonido como metáfora para la ausencia de armonía. A fin de cuentas, la partitura con la que suenan sale aquí de la parte menos honrosa del ser humano.

